

EDUCACIÓN, CONFLICTOS, SOCIEDAD MEDIÁTICA Y CONTRAVALORES

Manuel Dios Diz

Cada vez con mayor frecuencia, lamentablemente, recibimos noticias o conocemos hechos, más o menos impactantes, sobre conflictos, amenazas, agresiones, abusos... que tienen lugar en los centros educativos e en sus inmediaciones, espacios que -con cierta ingenuidad- pensábamos estaban libres de este tipo de comportamientos. Sucesos como el de la muerte de un joven a las puertas de su instituto en Barcelona o el suicidio de Jokin en Hondarribia han encendido no pocas alarmas sobre la necesidad y la urgencia de poner en marcha medidas preventivas de carácter educativo que tienen que promover las autoridades educativas e involucrar a todos los sectores implicados.

Los medios de comunicación tienden a sobredimensionar estas noticias. Algunos incluso favorecen la alarma y, en ocasiones, el morbo, destacando los aspectos más negativos y sensacionalistas, tomando la parte por el todo y haciendo realidad aquella vieja máxima del peor periodismo de que las noticias lo son más si son malas noticias.

El sociólogo estadounidense Barry Glassner, entrevistado por Michael Moore en su película documental "*Bowling for Columbine*", autor del libro "*The culture of fear*", la cultura del miedo, resalta el sobredimensionado tratamiento que los medios de comunicación norteamericanos vienen dando, especialmente desde el 11 de Septiembre de 2001, al clima de inseguridad y amenaza. Para Glassner, esta manera de llenar los espacios y los tiempos de los telediarios y demás programas de impacto con sucesos violentos, catástrofes, accidentes, noticias de tribunales, secuestros, asesinatos en directo... que han aumentado notablemente también en nuestras televisiones, especialmente en algunas, no sería algo casual, sino que estaría en directa relación con el objetivo último de amedrentar a la población y desde la perspectiva de que el miedo no solo vende sino que paraliza, fomenta la pasividad, anula o restringe nuestra libertad.

Los grandes beneficiarios de este ambiente de incertidumbre y de miedo, muy arraigado, por otra parte, en sociedades envejecidas como la nuestra, serían no solo los mercaderes de la muerte, los compradores y los vendedores de armas, sino también, las grandes compañías de seguridad, las multinacionales químicas y farmacéuticas que se están inchando a vender tranquilizantes, antidepresivos y demás píldoras, así como los partidarios de priorizar en los presupuestos los gastos de defensa (y de ataque, no nos engañemos), la investigación en tecnología militar (mayoritaria en el I+D+I), las policías de todo tipo, públicas y privadas, los centros penitenciarios, las cámaras y los medios de vigilancia y de control... mientras que, por el contrario, reducen el gasto social, hacen retroceder el estado de bienestar, particularmente, la sanidad, la atención y el cuidado de nuestros mayores, la educación, la formación, la investigación civil... en beneficio de políticas de privatizaciones crecientes.

Estos dos modelos contrapuestos en la priorización de los gastos públicos tienen su reflejo, también, en la manera de afrontar los conflictos en la sociedad y en los centros educativos. Para algunos, el método más eficaz es aquel que refuerce la disciplina y la autoridad represiva, sancionadora, los castigos, incluso físicos (eso sí, sin dejar huellas), la vigilancia, los controles, las rejas, las expulsiones, o incluso, la presencia de policías o soldados en los centros y sus inmediaciones. Es decir, se trataría de intervenir sobre las manifestaciones más externas, fundamentalmente con cirugía agresiva, obviando, con carácter general, la intervención sobre las causas, la etiología,

olvidando la educación y la prevención, como si la escuela fuese algo al margen de la sociedad y de las familias, de todos y cada uno de nosotros.

Desde luego que el sentido común, la experiencia, nos enseña que ante casos concretos de pandillismo, matonismo, amenazas, abusos, no digamos ya de agresiones verbales o físicas, comportamientos violentos en un colegio o instituto, la respuesta de las autoridades educativas, del profesorado, de los padres y de las madres, de los órganos colegiados del centro, no puede ser, lógicamente, mirar para otro sitio. Conviene intervenir de inmediato, desde el mismo momento en que se detecta, sin esperar a que el conflicto aumente y estalle delante de nuestras narices. Y debemos de intervenir como un centro educativo, es decir, educativamente, convenciendo, aplicando la normativa vigente de carácter disciplinario, los protocolos de actuación previstos, pero siempre con la vista puesta en la modificación de las conductas, comportamientos, actitudes y valores, para lo que no resulta nunca suficiente la imposición de medidas sancionadoras.

Sabemos que muchos padres y madres, en una actitud comprensible pero no justificable, tienden a proteger o legitimar el comportamiento irregular de sus hijos e hijas, incluso confrontan las decisiones acordadas colegiadamente, aunque luego confiesen, en privado, que no consiguen controlar o simplemente entender a sus hijos e hijas adolescentes. Familias en dificultades, desestructuradas, marginadas... explican muchos comportamientos y conflictos. No todos, es verdad. Sin embargo, probablemente, muchas razones deberíamos buscarlas en el pasado, en la ausencia de normas y de criterios claros, límites prefijados, en las edades más tempranas, en esa cantidad de años declinando o desviando responsabilidades educativas familiares, sobreprotegiendo, dejando hacer, en la incomunicación, en la falta de diálogo, en el alejamiento progresivo, en la falta de afectos, de sentimientos, de cariño... o en el consentimiento máximo, en el proteccionismo desmedido, quizás desde la óptica de que en nuestras sociedades occidentales los niños y las niñas son un bien cada vez más escaso.

Precisamente por eso hacemos tanto hincapié en la previsión, en la educación afectivo emocional, en la prevención, en la familia, en la escuela, por eso es tan relevante la educación en los valores cívicos y democráticos, en la cultura de la paz, lo que ahora parece que se llamará Educación para la Ciudadanía, cada día, todos los días, y no con sermones o discursos, sino con hechos, por medio del ejemplo, con juegos y dinámicas de aula, apelando esencialmente a los afectos y a los sentimientos, a las emociones, evitando contradicciones entre lo que decimos y lo que hacemos... y todo ello no puede ser una responsabilidad exclusiva de la escuela y del profesorado. Conviene implicar a toda la sociedad, de manera muy especial, a los medios de comunicación, que tanta importancia tienen en la difusión masiva de contravalores (abuso de poder, machismo, parasitismo, racismo, violencia, injusticia, venganza, envidia, inmoralidad, mentira, intolerancia, corrupción...).

Trabajar sistemáticamente la educación para la paz, como eje transversal obligatorio del currículum, no puede limitarse a celebrar esta o aquella efemérides. Debemos pensar a medio o a largo plazo. Nuestros horizontes temporales, como profesores y profesoras, no coinciden ni con la inmediatez periodística ni con la fugacidad mediática. Por eso estamos obligados a diseñar proyectos educativos de centro y de aula con carácter permanente, fundamentados teóricamente, con una

perspectiva temporal dilatada, si realmente queremos modificar actitudes y promover aprendizajes que permitan a nuestro alumnado convivir y a manejar estrategias, técnicas y dinámicas de resolución pacífica de conflictos, y debemos hacerlo, incluso, a contracorriente, con el viento de cara, pensando que, en definitiva, la única semilla que no fructifica es aquella que nunca se siembra.

Pero no solo en la escuela, para no lamentarnos, a cada poco...

Manuel Dios Diz es maestro, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela. Preside el Seminario Galego de Educación para a Paz (www.sgep.org). Es autor de *“Cine para convivir”*; *“Educar para a Paz, globalmente”*; *“Declarar a Paz, reclamalos nosos dereitos”*; *“Acción tutorial, transversalidad y resolución de conflictos”*; *“Educar nos afectos, frear a violencia”*.